Un viaje de vacaciones desde Rumanía a España supuso el contacto inicial de Mihaela con este país, donde su hermano ya llevaba un tiempo establecido. Tenía casi 24 años y, a pesar de que debería aprender un nuevo idioma, decidió que regresaría porque le había gustado y también quería buscar trabajo allí. No imaginaba que, además, encontraría a su alma gemela.

Conoció a Nicolae —un joven rumano de su edad— en Cariñena, su primer lugar español de residencia. Por entonces, él era un recién llegado como ella que trataba de prosperar, lo que le llevó a mudarse a Ejea de los Caballeros para trabajar en un taller de reparación de lunas de automóviles.

Durante unos años mantuvieron un noviazgo a distancia entre estas dos localidades, hasta que pensaron en tener descendencia. Por ello, cuando faltaban un par de meses para que naciera Kevin —su primogénito—, Mihaela se trasladó a Ejea para vivir con Nicolae. La relación fue tan bien que, al año siguiente, nacería Nicol.

La escolarización de los niños favoreció que conocieran a otros padres, con los que entablaron nuevas amistades. En la actualidad, Nicol y Kevin, que ya tienen 11 y 12 años respectivamente, están encantados de ser ejeanos y de tener aquí sus amigos.

Asimismo, Mihaela se siente afortunada porque ha comenzado a trabajar en la misma empresa que su marido. Sin duda, su llegada a Ejea significó un antes y un después en su vida, que la ha llevado a considerar este pueblo como su verdadero hogar.